

cia no discute esos *finés*, la ciencia se limita á estudiar la influencia de los hechos en esos fines, y ese estudio, girando dentro de esa orbita, no puede ser inmoral, puesto que acepta las premisas ó fines aceptados como *morales* y *buenos*, puesto que marcha de acuerdo con las preocupaciones y hábitos y tradiciones que han sancionado en la conciencia esas premisas, expresión de los fines que se atribuyen al hombre.

13. En el segundo sentido no puede haber conflicto entre la ciencia y la moral, puesto que consideramos á la moral misma como *ciencia*, y sólo será posible el conflicto de sistemas opuestos, de teorías opuestas, de doctrinas opuestas en la ciencia moral, como lo hay en toda ciencia: en la economía entre el libre cambio y el proteccionismo; en física entre la teoría de las ondulaciones y la de las vibraciones; en historia natural entre el transformismo de Darwin y la fijación *ab eterno* de todas las diversas especies, etc.; y naturalmente en ese conflicto los partidarios de una doctrina llamarán inmorales á las doctrinas opuestas y recíprocamente, como los partidarios de un sistema científico llaman falsos á los sistemas opuestos, no habiendo otra diferencia en el carácter de oposición de las doctrinas científicas de otro orden comparada con las doctrinas morales, que el dimanado de que en aquellas dominan principalmente las preocupaciones de vanidad y estudio especial de cada sabio, y sólo accidentalmente intereses de sentimiento y sociales, mientras en que la oposición que hay entre sistemas, teorías ó doctrinas del orden moral dominan los sentimientos más arraigados, las preocupaciones hereditarias, los hábitos sociales y religiosos, los intereses más formales de fortuna, posición social, etc., etc., puesto que casi toda doctrina moral tiende á tener aplicaciones prácticas en la vida social. Pero repetimos, aquí no se trata de

conflicto entre la ciencia y la moral, considerando á la moral como cosa distinta de la ciencia, sino de oposición entre dos sistemas contrarios en la *ciencia* moral; y ese conflicto se resolverá, como todo conflicto científico, salvo que la aplicación de las teorías nuevas estará sujeto inevitablemente á ser acrisolada por el martirio, por lentitudes históricas muy penosas, por discusiones llenas de acritud, como veremos al hablar del tercer sentido en que se toma la palabra *moral*. Esta en su acepción científica, como la consideramos en este momento, es la *ciencia de los fines de la conducta humana*, de la cual ciencia se deducen *reglas prácticas de conducta* que constituyen lo que se llama *arte de la moral*. ¿Existe esa ciencia? ¿Los incontables tratados de moral, de filósofos, teólogos, juriconsultos de todas las épocas, de todas las creencias, de todos los pueblos, deben reputarse como una labor tan estéril y ridícula como la de los astrológos y alquimistas; ó hay verdadera ciencia, ciencia extraña á todo ensueño metafísico, ciencia de relaciones de causalidad? Este problema lo estudiaremos en la parte de esta obra destinada á la filosofía, y allí veremos que en moral, como en toda ciencia, la eterna lucha, la oscilación perenne entre lo infinito y lo finito, lo absoluto y lo relativo, lo ideal y lo positivo no es un fenómeno psicológico y social exclusivo de las ciencias morales, sino que existe en todas las ciencias, pues todas ellas aspiran á penetrar en la causa general, absoluta, de cierto orden de fenómenos; pero allí veremos también, que aun prescindiendo de toda especulación trascendental y aun de *toda finalidad*, ha existido, existe y existirá una serie de fenómenos sujetos á leyes de causalidad cuyo conocimiento ha recibido y debe recibir el nombre de *ciencia moral* (1).

(1) "Si le monde á un but (dice Nardau) c' est la une question qu' on

14. Por último, esta palabra se usa para calificar el carácter bueno ó malo de los instintos, sentimientos, hábitos individuales y sociales, pues todo el mundo, sabios é ignorantes, antiguos y modernos, criminales y honrados, han distinguido y siguen distinguiendo los sentimientos y costumbres llamados *buenos* de los llamados *malos*. Esa distinción implica, supone una *doctrina*, un concepto, una creencia aceptadas universalmente, supone la diferencia entre el bien y el mal, cuyo origen explicaremos en la parte de esta obra destinada á la filosofía. ¿En qué consiste esa diferencia? Así como en el orden puramente biológico se llama *saludable* lo que conserva la existencia y *nocivo* lo que la destruye, así en el orden moral se llama *bueno* lo que sirve para la conservación y desarrollo (que no es, sino la plenitud de existencia) de los seres humanos y del *organismo social* (evolución del organismo humano), y se llama *malo* aquello que produce ó tiende á producir la destrucción de los seres humanos y de las sociedades ó que impide el desenvolvimiento pleno de esos *organismos* (1).

peut laisser indécise; mais l'activité de toutes les parties de l'organisme á néanmoins, *sinon le but, du moins l'effet incontestable* de conserver l'organisme total; si elle ne produit pas cet effet et si au contraire, elle le contrecarre, elle est nuisible á l'organisme total, et pour pareil activité, nuisible de certains organes, la langue à formé le mot de *maladié*." Así también para los actos voluntarios, dañosos ó destructivos de la vida individual y social y de su desarrollo, el lenguaje ha formado la palabra *inmoralidad*.

(1) No es posible saber si en el orden de los fenómenos astronómicos, ó más generalmente, en el orden de los fenómenos naturales *extrasensibles* hay desviaciones de *las leyes* universales de uniformidad que signifiquen un principio de desorden, una interrupción al orden, una oposición entre el *bien y el mal* en el orden de esos fenómenos; nuestras ideas sobre *bien y mal* no comienzan realmente sino con el orden sensible ó de fenómenos sensibles; no aparecen sino con el sentimiento de las sensaciones opuestas de *dolor y de placer*. El placer y el dolor (dice Goblot) son nociones fundamentales sin las que no hay ni psicología ni fisiología; por ellas solamente puede haber

15. Ahora bien, antes de toda ciencia, antes de toda teoría, de toda filosófica especulación, ha existido el sentimiento *moral*, esto es, el sentimiento de conservación del individuo, del organismo social y de la especie. Este sentimiento, guiado por el instinto, ha encontrado y formulado y practicado las reglas rudimentarias de conductas necesarias para la conservación y evolución de la especie, mediante la conservación social; ese sentimiento guiado por ese instinto ha acumulado, durante muchas generaciones, experiencias seculares que se han convertido en dogmas empíricos de moral; más tarde (dice Nordau) vie-

*bien y mal*; estado *normal* y estados *patológicos*, adaptación, organización, *vida, muerte*, nociones que el *mecanismo* no explica; y es difícil admitir, además, que el *placer* y el *dolor* no tengan influencia en la actividad de los seres vivos. Si nos pudiésemos imaginar á los seres vivos y especialmente á los seres humanos insensibles al placer y al dolor, de manera que vivieran, como probablemente ni las plantas viven, asimilando *mecánicamente* los alimentos, *gastándose mecánicamente* y muriendo *mecánicamente*, y si sobre esa vida y muerte mecánicas fuese posible la *inteligencia*, ésta no podría tener acerca del *bien* y del *mal* noción alguna, pues la muerte sería para ella un fenómeno tan *natural* y tan *bueno*, como es la sucesión de la noche y el día, como es el movimiento periódico de los astros. La vida individual y la vida social serían para esa *inteligencia* (imposible), como los movimientos mecánicos de los cuerpos, una cosa *natural*, en la que no cabían anomalías, desorden, irregularidades. La noción y el sentimiento de lo bueno y de lo malo, la idea, la posibilidad de la idea de esa distinción no es posible sino desde que hay *sensibilidad* y con ella *dolor y placer*; y así como no son posibles las irregularidades geométricas sino para los espíritus que tienen ideas de figuras geométricas *regulares*, así también no son posibles ideas de bien y de mal sino para seres *sensibles*, para seres á quienes el *Universo* todo no se les revela sino como sensación de *placer* ó como sensación de *dolor*, porque las sensaciones aparentemente neutras no son sino sensaciones de placer, cuya continua repetición (como la de respirar) ha destruido la conciencia de ese placer. Las sensaciones de placer y de dolor, única forma de comunicación entre el mundo objetivo y la conciencia humana, esas sensaciones se complican, se hacen cada vez más complejas y heterogéneas, á medida que en la evolución de los seres orgánicos es más elevada la jerarquía de cada especie y á medida que cada especie y aun cada individuo evolucionan más en

ne la filosofía que desempeña en la especie (humana) el mismo papel que la conciencia en el individuo, esto es, se ocupa de imaginar motivos razonables y explicaciones plausibles para los instintos y las acciones inspiradas por la inconsciencia; y esa filosofía se esfuerza en encontrar fórmulas en apariencia profundas para las particularidades de sentimiento, de pensamiento y de actividad de una época (cuyas raíces están en acontecimientos de política y de la civilización, en las condiciones climatéricas y económicas), y en confeccionarles una suerte de uniformidad lógica. La generación vive sin preocupar-

la plenitud de su especie; y así el hombre tiene sensaciones de placer y dolor más complejas que el animal, y el hombre cultivado tiene las más complejas aún que el hombre grosero, descomponiéndose la gema misteriosa de la escala del dolor y de la dicha en notas de tal modo variadas y delicadas, que casi llegan á justificar la palabra *infinitos*, que los poetas emplean para designar algunos dolores ó placeres. El dolor físico en sus múltiples matices, desde la molestia hasta la tortura y la angustia de la muerte; el dolor moral desde las irritaciones de la vanidad ofendida hasta la deshonra y el oprobio; el juego de tantas pasiones de odio, envidia, venganza, escarnio, amor, heroísmo, vocación científica, etc., he ahí una infinidad de elementos imperceptibles en que se descompone, se diferencia, se complica por la evolución la primitiva y sencilla dualidad de placer y dolor, que son los dos polos de todo ser sensible. Pero de que todo ser sensible está sujeto á la ley del placer y del dolor, y de que ese fenómeno, esa ley ineludible, sea el germen de nuestras ideas de bien y mal y de *moral*, ¿se sigue que la moral, como fenómeno de la conciencia, no sea otra cosa que la conciencia del placer y del dolor, y que toda ciencia, como todo arte de la moral, debe reducirse á descomponer en sus elementos de *intensidad*, *duración* y *pureza* los placeres y dolores sentidos como síntesis psicológica, y por una aritmética, hija del análisis más profundo, deducir el saldo, teniendo en cuenta los efectos sociales ó el número de seres complicados en ese saldo, y llamar *bien* á todo saldo á favor del placer, y *mal* á todo saldo en favor del dolor? ¿Se sigue también que, en el caso de ser posible, ese análisis sea una ley natural de la especie humana seguir el resultado, obedecer al resultado de ese análisis, de manera que pueda demostrarse que el fin conocido, el fin *natural* de esa especie es el placer por el placer y evitar el dolor por sólo ser dolor? El placer y el dolor en la esfera limitada que cae bajo el dominio de la ciencia y sin preocuparse de fines so-

se de una teoría de sus particularidades, conforme á la necesidad histórica de su evolución; y la filosofía siguiendo á trote cansado (*clopín-clopant*), ajustándose á esa evolución, recoge diligentemente, engloba con más ó menos orden en su álbum los rasgos esparcidos del carácter de esa generación, las manifestaciones de su salud y de su enfermedad, atribuye metódicamente á este álbum un título, una compaginación y un punto final, y lo coloca, satisfecha, en su biblioteca, entre las colecciones de sistemas del mismo linaje reglamentario. En cuanto á verdades auténticas, explicaciones reales y justas, esos sistemas filosóficos nada saben; pero son testi-

brenaturales, el placer y el dolor no aparecen en el juego, en el plan de *las leyes naturales* conocidas como *fin*, sino como *medio*; el placer es *medio*, y más que medio, es *efecto* de la satisfacción de las necesidades ó condiciones de vida y desarrollo pleno de la vida (individual ó social); y el *dolor* es el *medio*, ó más bien el efecto de la privación de esas condiciones ó del uso de las opuestas á la conservación, á la evolución ó al pleno desarrollo de la vida individual ó social. Aparecen, pues, el placer y el dolor como medios para otros fines más generales, para realizar la evolución, la cual no es sino la plenitud de la existencia; esto es, la naturaleza que por medio de fuerzas mecánicas trabaja en la conservación del cosmos, por medio de fuerzas físicas y químicas en la evolución del mundo físico-químico, así también por medio de fuerzas fisio-psíquicas (esto es, sensaciones de placer y de dolor) trabaja en la evolución de seres más complejos que los del reino mineral y vegetal, y el más complejo, heterogéneo y delicado que por esos medios ha elaborado y continúa perfeccionado es, no el hombre-individuo, sino *el organismo social y la especie humana*; y la ley de conservación y de evolución de este organismo será la verdadera ley moral. ¿Por qué depende la existencia y desarrollo de seres superiores del conflicto entre el dolor y el placer? ¿Por qué la evolución de los seres hacia la *sensibilidad* implica la evolución á esa dualidad de sensaciones, dolor y placer? ¿Es condición social de la sensibilidad el que no pueda sentir placer sin ser accesible al dolor, y es condición de progreso en la jerarquía de los seres la mayor sensibilidad? He aquí otros tantos problemas no resueltos, á no ser por soluciones teológicas. En todo caso, predomina en el Universo la armonía, el orden, el placer, sobre el dolor y la muerte.

gos instructivos de los esfuerzos de la conciencia de la especie para atribuir á la actividad *inconsciente* de la misma especie, en un tiempo dado, acertada ó desacertadamente las *causas* reclamadas por la razón.»

16. La observación consignada en los anteriores conceptos, puede aplicarse con algunas limitaciones á la ciencia, esto es, puede decirse, aunque con menor ironía y acritud, de la ciencia lo que se dice de la filosofía, porque aunque la ciencia, la verdadera ciencia no vive de quimeras, sino de observación de los hechos positivos, es cierto, sin embargo, que antes de todo sistema científico, antes de que el espíritu humano coordinase los hechos naturales y percibiese sus relaciones de causalidad, ya existían esos hechos y esas relaciones; antes de que la ciencia explique los motivos de los fenómenos sociales, antes de que la conciencia los apruebe ó desaprobe, antes de que la razón justifique la conducta, ésta ya era juzgada por el *inconsciente*, esto es, por el instinto, desempeñando éste en las primeras etapas de la historia el mismo papel que pretenden hoy desempeñar la razón, la ciencia y la filosofía.

17. Esto quiere decir que las reglas de la conducta humana, la disciplina de las costumbres, el criterio de lo bueno y de lo malo ha preexistido á las teorías morales, ha sido obra del instinto, obra del inconsciente, obra de la tendencia irresistible de todo organismo (individual ó social) á adaptarse á las condiciones necesarias para la conservación y la evolución de la *especie*. ¿Pero por esto podrá decirse que el instinto, que las reglas y hábitos adoptados por la actividad del instinto, por la actividad inconsciente, son el supremo criterio de la conducta humana? Esto equivaldría á sostener que la mecánica, la medicina, las ciencias todas son aberraciones de la fantasía, porque antes de que existieran esas ciencias, ya la especie

humana, guiada sólo por el instinto ó por los sentidos, había construido habitaciones, adoptado ciertos remedios para ciertas enfermedades, etc.; y como nadie se atreve á aceptar semejante despropósito respecto de esos fenómenos de la naturaleza, nadie tampoco puede aceptarlo respecto de los fenómenos sociales ó morales que en su calidad de fenómenos *naturales* están sujetos á las mismas condiciones que todos los otros en cuanto á poder ser dirigidos por el instinto, por la experiencia empírica y por la ciencia (1). Las verdades que el instinto de hoy fué la ciencia de ayer, y la ciencia de hoy será el instinto de mañana, es decir, á medida que la evolución de un sér es más compleja é indefinida, los agentes secretos de su actividad se transforman y amplían, porque la multiplicidad de órganos y funciones de esos órganos exige centros de actividad más delicados, y esos centros son: simples instintos en las etapas rudimentarias de la vida social; conocimientos empíricos en un período más avanzado, cuando la vida social se complica; y sistemas científicos ó coordinación de experiencias cada vez más extensas en proporción del desenvolvimiento siempre creciente de la sociedad. De manera que la distinción entre instintos, conocimientos empíricos y ciencia ó conciencia científica, no es más que una distinción relativa (2).

(1) Véase en el número 32 del primer tomo de esta obra la definición y explicación de lo que es ciencia, según Spencer.

(2) Para el período de cultura romana eran institivas todas las actividades de las primitivas tribus que impulsadas por necesidades inmediatas de conservación y defensa se agrupaban, formaban asociaciones, instituciones, costumbres, ritos, etc.; pero para la ciencia actual, las mismas revoluciones sociales conscientes, son institivas, pues ellas se han hecho bajo el impulso de *pasiones* y *teorías* quiméricas y han producido en la evolución social y de la especie humana efectos muy distintos de los que se propusieron los agentes de esas revoluciones, como ha sucedido con la de Francia y en México con la